Un Maidán para China

RAFAEL POCH :: 20/09/2019

La crisis de lo que queda de Hong Kong está siendo instrumentalizada por Occidente hacia un callejón sin salida que desprestigie a Pekín

Históricamente el ascenso, riqueza y bienestar de Hong Kong se derivó de su particular estatus de puerto franco para el capital, centro financiero internacional, emporio productivo y puerta comercial para la enorme y cerrada China maoísta. Todo eso encarriló una estable y continua prosperidad para sus habitantes entre 1949 y el año 2000, pero se está acabando.

Como emporio tecnológico, Shenzhen, aquel villorrio de pescadores de los años setenta convertido hoy en ciudad millonaria, la supera como *hub* de la alta tecnología. Guangzhou (Cantón) superará pronto en PNB a Hong Kong. Shanghai se consolida como centro financiero y Singapur que ya acogió en 1997 muchos miedos del dinero hongkonés cuando la ex colonia se integró en China sin perder su autonomía, es el puerto franco del capital global en Asia por excelencia. Respecto a la puerta comercial ¿Quién la necesita cuando toda China lleva décadas abierta de par en par?

Lo que queda de Hong Kong

El ascenso de China ha disuelto el particular estatuto de Hong Kong que fue la base de su prosperidad. El PIB de la región autónoma especial que a mediados de los noventa representaba el 27% del chino, hoy solo pesa un 2,7% [debido al extraordinario crecimiento Chino].

Por razones objetivas el vector del crecimiento económico chino, que es a la vez general y enormemente desigual, empuja en este caso hacia la nivelación territorial. El enclave se está convirtiendo "en otra ciudad China", como explica Carl Zha en una clarificadora entrevista. Para un enclave con una renta per cápita de 48.517 dólares formar parte de una China con una renta de 9.608 dólares no es un buen negocio. Así que, "¿Por qué un hongkonés tendría que querer ser chino?", se pregunta el economista tailandés Chartchai Parasuk.

Todo esto no tiene gran cosa que ver con una lucha política por la libertad y la democracia que nos acostumbran a presentar nuestros medios de comunicación. Es un claro asunto económico.

Callejón sin salida

Visto desde Pekín es imposible ceder a las confusas demandas "soberanistas" que se formulan desde las calles de Hong Kong, incluso si estas no fueran siempre ampliables y en continua evolución como para impedir todo acuerdo. Por si acaso, una minoría violenta y bien organizada cuyos métodos (bloqueo de aeropuerto, destrozos) serían inmediatamente criminalizados y ferozmente reprimidos en cualquier ciudad occidental, se encarga de

radicalizar la situación.

Si China cede en Hong Kong, detrás vendrá Xinjiang, el Tibet y Taiwán. Y una vez abierta la caja de Pandora podrían apuntarse también diversas provincias de la China continental y étnicamente *han*. Al fin y al cabo, la desmembración territorial es un escenario que China conoce desde varios siglos antes de Cristo… Es obvio que Pekín no va a admitirlo, pero ¿cuál es el papel en todo esto de los gobiernos de EEUU y Alemania, los que mandan en *Euroatlántida*?

El sueño de la desmembración territorial

La desmembración de China es el escenario con el que sueña Occidente para su rival estratégico, naturalmente en nombre de la "*democracia y los derechos humanos*". Al respecto no hay el menor disimulo. En Munich se encuentra la sede de los separatistas uigures de Xinjiang, cuya ideología oscila entre un supremacismo racista túrquico y el integrismo islámico. Políticos alemanes, especialmente verdes y liberales, apoyan abiertamente al irredentismo tibetano, cuyos vínculos con la CIA se remontan a los años cincuenta.

Escritores como Liao Yiwu, un excitado opositor que describe a China como "un montón de basura en expansión" y clama por su "desmembración en bien de la humanidad", han recibido el "premio de la paz" del gremio de los libreros alemanes (2012). La plana mayor de la oposición hongkonesa más radical, que ahora pide a Donald Trump que les libere, ha sido recibida en los salones de Washington por personajes como el vicepresidente Mike Pence, el Secretario de Estado Mike Pompeo o el demente y recién cesado consejero de seguridad nacional, John Bolton. En Berlín, el ministro de exteriores ha recibido al joven Joshua Wong, otro dirigente de las protestas con quien, según sus declaraciones, se habló de preparar una base para futuros exiliados de Hong Kong en Alemania.

Wong se hizo un nombre ya en las protestas de los paraguas de 2014, cuando tenía 17 años, y ya mantenía contactos regulares con el consulado de EEUU allá. Desde entonces ha sido recibido por dinosaurios belicistas como el senador Marco Rubio, uno de los promotores de la fallida intentona golpista en Venezuela, y apadrinado por las ong´s del entorno de la CIA entusiasmadas por su reivindicación desmembracionista de un referéndum para que Hong Kong salga de China. Rubio presentó la candidatura de Wong al Premio Nobel de la Paz. Desde la época de Obama el Congreso de EEUU prepara una "*Hong Kong Human Rights and Democracy Act*" para dar ambiente al actual conflicto con las correspondientes sanciones. En Berlín, el diario ultra-atlantista *Bild* reunió hace unos días a una muestra de sus héroes para una foto de grupo: el ucranianoVitali Klichkó, el [terrorista] sirio Raed al-Saleh, jefe de los "cascos blancos", y el millonario ruso exiliado Mijail Jodorkovski. ¿Cuál es la lógica de fondo de estos inequívocos mensajes?

Hegemónicos y emergentes

Hoy en día en este mundo incierto solo hay dos planes generales de *ordenamiento*: el belicista de Occidente liderado por Washington basado en el intervencionismo, los cambios de régimen y el control de recursos por la vía militar, es decir, un escenario de caos hegemónico, y el integrador que representa el plan chino de "nuevas rutas de la seda"

conocido como "*Belt and Road Initiative*", que por muchas y legítimas dudas que suscite no parece incompatible con un orden multipolar basado en el consenso entre los diversos centros de poder y actores del mundo. Este esquema general puede sonar simple, pero es lo que tenemos encima de la mesa. No hay otra cosa.

Las protestas de Hong Kong representan una oportunidad dorada para que el proyecto del caos aseste un golpe en el bajo vientre al proyecto integrador. Naturalmente en nombre de la "democracia y los derechos humanos", como en Siria, Irak, Libia, Afganistán y demás. En 2014 la combinación de la bajada de los precios del petróleo movilizando a los *amigos del Golfo* y de las sanciones que siguieron a la operación [estadounidense] de cambio de régimen en Ucrania, intentaron frenar la recuperación de Rusia.

Hoy pasa algo parecido con la calle de Hong Kong: de lo que se trata es de forzar a Pekín a escenificar un *Tiananmen.2,* una represión que permita incrementar la demonización de China, explica el periodista brasileño Pepe Escobar. "La inevitable consecuencia sería que Occidente y amplios sectores del Sur Global boicoteasen las Nuevas Rutas de la Seda, una compleja estrategia con diversos estratos de integración económica que se está ampliando mucho más allá de Eurasia", dice.

En 2014, las autoridades rusas respondieron apoyando la oposición del Este de Ucrania y [promoviendo un referéndum para la secesión de] Crimea, medidas que amortiguaron su derrota y les permitieron salvar la cara y una consolidación por lo menos temporal del delicado prestigio interno de su orden. En Pekín ahora deberán ir con mucho tiento para no propiciar una derrota propagandística que les persiga otros 30 años como ocurrió con Tiananmen lastrando su proyección mundial y justificando nuevas sanciones.

El movimiento de Hong Kong es un Maidán contra China. Al igual que en Kiev hace cinco años, por más que el motor sea local, los padrinos y promotores de este movimiento de la "*sociedad civil*" están en Washington y Berlín. Allí no quieren diálogo. Ni les interesa lo más mínimo la problemática social de Hong Kong. Buscan escenas violentas para su aparato de propaganda y muertos para llevar la situación a un extremo que arroje el resultado buscado: el desprestigio y ulterior demonización de China y de su proyección mundial en beneficio del *proyecto del caos hegemónico*.

Estamos ante un típico pulso de la dialéctica de los *imperios combatientes*. La crisis de lo que queda de Hong Kong está siendo instrumentalizada hacia un callejón sin salida. Los chinos van a tener que aplicarse a fondo para no perder esta batalla que podría revelar vulnerabilidad ante la guerra híbrida del adversario.

CTXT. Extractado por La Haine.

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/un-maidan-para-china